

ANÁLISIS DEL MITIN DE CONTROVERSIA REPUBLICANO-SOCIALISTA (Santander 1892)

Mario P. Díaz

Continuando con la serie de publicaciones que sobre el proyecto general de investigación denominado «El Poder y la Palabra», venimos realizando en el S.I.C (Seminario para la Investigación del Conflicto) del Departamento de Historia Contemporánea, vamos a llevar a cabo un nuevo ensayo y a tratar de obtener nuevas conclusiones y caminos de investigación.

El discurso, el contacto directo con los gobernados o correligionarios, es un instrumento muy adecuado, y especialmente en la época contemporánea, para el poder político. Analizar y comprender el significado de los diferentes discursos a través de nuestro método de trabajo es fundamental para poder intentar la comprensión, tanto de periodos amplios de nuestra historia como de acontecimientos concretos, o la evolución de una determinada formación política o sector social.

Un intento muy ambicioso de estas características es el que llevamos a cabo en nuestra tesis doctoral, tratando de analizar y de conocer los discursos de los principales líderes socialistas españoles, a lo largo de toda su historia. En este trabajo general se incluye el análisis del discurso parlamentario (preferentemente dirigido a otros grupos ajenos al socialista), tratando de interpretar y de comprender la actuación socialista ante los distintos regímenes con los que convive y se enfrenta a lo largo de su actividad parlamentaria. Pero, por otra parte, también se lleva a cabo el análisis de otro tipo de discursos, pronunciados por los más variados motivos —conferencias, mítines, celebraciones...— que suelen producirse ante las bases del partido socialista y que permiten observar a sus dirigentes en un marco muy diferente.

En un número anterior de esta misma revista, llevamos a cabo el estudio de varios discursos de los actuales líderes socialistas españoles en una circunstancia muy concreta y significativa en la vida parlamentaria, durante la transición política española¹.

Queremos ahora, observando un ejemplo totalmente diferente, cerrar estos pequeños avances antes de presentar toda la evolución del socialismo español en el trabajo general de investigación antes citado.

¹ Diferencias significativas en el perfil del discurso. Un caso práctico: Felipe González y Alfonso Guerra en la moción de censura de 1890.» en *Norba IV*, Cáceres, 1983.

Y el ejemplo escogido, en este caso, es significativo por cuanto permite conocer la actitud del socialismo primitivo como contraposición a un socialismo implantado en la sociedad (al menos en el nivel de reconocimiento de la organización) y participando del sistema político establecido como veíamos en el caso de Felipe Gonzalez y Alfonso Guerra en la moción de censura.

Vamos a analizar y a comentar el *Mitin de Controversia* que tuvo lugar en Santander el año 1892, en donde interviene Pablo Iglesias, fundador del socialismo en España en defensa de los intereses de la clase trabajadora y, frente a él, un republicano significado, director de «La Voz Montañesa» periódico republicano de la ciudad cántabra: Antonio María Coll y Puig. Este acontecimiento nos permite observar al socialismo en un ambiente y en unas circunstancias muy diferentes durante un mitin, con un auditorio compuesto de trabajadores y de republicanos burgueses y en una etapa muy temprana de la implantación y la creación de las ideas y del partido socialista en nuestro país.

Pretendemos con ello mostrar un ejemplo muy diferente al ya conocido pero, sobre todo, llevar a cabo algo que hemos soslayado conscientemente en la tesis: la comparación de discursos de diferentes personajes que defienden y plantean distintas ideas y soluciones políticas. Con esto abrimos un campo amplio de posibilidades para futuros trabajos con el discurso político y con nuestro método concreto de análisis, donde sea posible comparar multitud de situaciones, personajes y discursos de distinto carácter en los que sea importante resaltar la diferente concepción de los asuntos en general.

Y es aún más importante este ejemplo que vamos a conocer, porque se trata del enfrentamiento entre el republicanismo y el socialismo que, más tarde, mantendría una cercanía política bastante evidente, aunque también es verdad que siempre existió un sector en el socialismo español partidario de la separación y diferenciación con respecto a otros grupos políticos y de una identidad propiamente socialista y obrera.

Pero ahora, en el mitin que vamos a conocer, las posturas son aún muy lejanas y al socialismo le interesa sobre todo captar adeptos entre los trabajadores que, tradicionalmente, venían apoyando a los partidos republicanos. Esto suponía una importante resta de sufragios al socialismo y a Iglesias le interesa resaltar las diferencias entre las dos opciones y conseguir el apoyo de los trabajadores.

El mitin se lleva a cabo como consecuencia de las acusaciones que Pablo Iglesias ha dirigido a los republicanos en un acto anterior. Por ello el órgano periodístico de Santander y concretamente su director, reta a Iglesias a un mitin de controversia donde cada uno expondrá sus ideas. La reunión tiene lugar el 15 de mayo de 1892 en la capital cántabra.

MARCO HISTÓRICO

En estos años finales del siglo XIX el movimiento socialista, fundado y organizado como partido desde 1879, tenía un estrecho campo de actuación, sus medios eran muy escasos, sus militantes pocos, aunque entusiastas, y su implantación en los sectores proletarios era nula en muchas regiones, solamente en Madrid y en la zona del norte contaba con bases significativas.

Transcurren algo más de treinta años desde la fundación del partido hasta la obtención de un acta de diputado por parte de Iglesias en 1910, y eso gracias a la con-

junción con los republicanos, hecho que inaugura una nueva etapa para el socialismo español.

Pero en estos primeros años, el movimiento socialista es una organización política pequeña y con una influencia poco notable en la sociedad española. Solamente Pablo Iglesias, en una labor incansable, se dedica a recorrer diversas zonas geográficas para extender las ideas socialistas. En una de estas salidas a provincias le vamos a contemplar, en el mitin escogido para el análisis de los discursos que allí se pronuncian.

Esta primitiva etapa del socialismo en España resulta muy atractiva pues permite conocer los primeros pasos de este movimiento. Los historiadores dedicados a conocer y estudiar este momento² resaltan siempre la dificultad de su tratamiento y comprensión, debido sobre todo a los inconvenientes que ofrece la consulta de las fuentes (especialmente la prensa de la época) y la escasa implantación y significación del movimiento.

En nuestro caso, estas dificultades están agravadas puesto que necesitamos, para el análisis de los discursos, conocer el texto completo de las numerosas intervenciones de Iglesias y ello no es posible debido, en primer lugar, a la costumbre de la época de recoger solamente la reseña del acto o un pequeño resumen y, en segundo lugar, porque su limitación de medios hizo que el partido no contase con un órgano de prensa hasta 1886 (de aparición semanal), e incluso así la costumbre de la reseña o el resumen no se abandona.

Por todo ello, se multiplican las dificultades para conocer este periodo a través de los discursos y esa es la causa de nuestra renuncia a abordar esta etapa en el trabajo general de investigación donde contemplamos toda la historia del socialismo español.

Sin embargo, contamos con algunos discursos que pueden ser significativos y dar una visión general de la actitud y la posición del socialismo en esa época. Y un caso especial es el mitin de controversia que ocupa ahora nuestra atención. De su importancia da fe el que fuera publicado en un folleto por la gráfica socialista. La edición que hemos manejado es de 1927, aunque existen ediciones anteriores, y fue distribuido entre los militantes cuando ya el partido estaba fuertemente implantado en amplios sectores de la sociedad española y este texto servía para recordar la actividad de Iglesias en pro del socialismo, cuando se cumplen dos años de su muerte³.

² Historiadores como Elorza, Pérez Ledesma, Castillo, Arranz, Arbeloa, Gómez Llorente y alguno de los contemporáneos como Morato, Meliá y escritos del propio Iglesias, García Quejido u otros líderes del socialismo primitivo, ponen de manifiesto la limitación y el lento desarrollo del socialismo hasta la segunda década del siglo XX. A la figura de Iglesias, y para conmemorar el cincuentenario de su muerte, se dedicó un número especial en *Sistema*, n.º 11, octubre de 1975 y desde entonces se han sucedido los trabajos sobre su figura, la publicación de sus escritos o discursos (una muy reciente de Enrique Moral) e incluso existen tesis doctorales o trabajos, como los de María Teresa Martínez de Sas o Antonio Padilla, dedicados a sus intervenciones parlamentarias.

³ De las dificultades de conseguir discursos completos de esta etapa, es una muestra clara la afirmación del prologoista del folleto que dice: «Sólo publicamos un extracto del discurso del compañero Iglesias para no alargar demasiado las proporciones de este folleto y por no tener una copia verdaderamente íntegra de su peroración». Es decir, que ni siquiera para un caso tan importante es posible obtener el discurso completo aunque por su organización y su significación es factible de ser tratado bajo nuestro método.

Es una ocasión que, como ya hemos apuntado, nos permite conocer la actitud del socialismo frente a la otra gran fuerza opositora al régimen de la Restauración. Y esto observado en unos años en que se hallan lejanos aún los momentos de la colaboración y el establecimiento de la conjunción republicano-socialista, es decir, cuando interesa al movimiento obrero marcar las diferencias con el republicanismo burgués. Y, a la vez, el estudio de los discursos del republicano Coll, nos va a permitir conocer la actitud y la respuesta del republicanismo ante los socialistas. Es, pues, una ocasión excepcional de contemplar el enfrentamiento entre dos fuerzas marginales del sistema, pero que luchan por el control o la dirección de todas las fuerzas opositoras o al menos de amplias masas de trabajadores. La solución vendrá unos años más tarde con la colaboración de ambos sectores frente al régimen monárquico.

METODO

Antes de introducirnos de lleno en su conocimiento y análisis, no está demás recordar algunos de los fundamentos del método de trabajo que empleamos para analizar los discursos. Hemos de decir ante todo que el fundamento teórico y metodológico se halla perfectamente explicado en varios trabajos del profesor de las Heras⁴ y, por otro lado, existen otros ensayos de aplicación de este método a épocas y personajes muy variados⁵.

Recordamos que eran siete las *regulaciones o estrategias* con las que el orador trataba inconscientemente de suavizar o regular el antagonismo que mantiene con su auditorio. Las regulaciones son distintas formas de colmatar, de suavizar ese antagonismo y es muy diferente hacerlo con lo que hemos denominado regulaciones *blandas* (Sublimación y Favor), *medias* (Desviación, Miedo y Culpabilidad) o *duras* (Represión y Expulsión).

La frecuencia en el uso de las regulaciones es muy distinta, unas aparecen corrientemente en un discurso y otras no; en otro discurso sucede, a lo mejor, lo contrario y todas estas variaciones son significativas y se plasman en lo que se denomina *perfil de comportamiento*, donde se representa el uso y la intensidad del mismo de las diferentes estrategias.

Se trata entonces de observar, una vez obtenido el perfil, las diferencias o las regularidades significativas que nos muestre y desde ahí comprender ciertos fenómenos, la organización interna de un grupo o su relación con otros...

⁴ Ya hemos citado en muchas ocasiones los trabajos que sobre estas cuestiones ha publicado el profesor de las Heras, solamente recordamos que, si se quiere tener un conocimiento claro y sencillo de sus preocupaciones en este sentido se acuda a la consulta de su trabajo titulado: *El Poder y la Palabra*, S.I.C., Cáceres, 1983.

⁵ En *Norba IV*, Cáceres, 1983, han aparecido varios artículos que se dedican a analizar personajes y situaciones concretas, por ejemplo un trabajo de Antonio R. de las Heras: «Cuatro discursos de Manuel Azaña». Otro de Pilar Amador: «La Palabra del Poder. Un ejemplo práctico (dos mensajes de fin de año de Francisco Franco).» y el mio ya mencionado que se ocupa de la moción de censura de 1980. En el mismo sentido se orientan otras publicaciones más amplias: Díaz Barrado, M. P. *Palabra de Dictador*, Servicio de Publicaciones de la U. de Extremadura, Cáceres, 1985. También el libro de Pilar Amador, próximo a aparecer: *La Palabra del Poder. Análisis de los discursos de Franco en Extremadura*.

ANÁLISIS

Contamos con cuatro discursos (dos de cada personaje), con la exposición y la réplica de cada uno de ellos. Para facilitar al lector la consulta de los perfiles los hemos agrupado todos al final, pero reuniendo en una página los de cada personaje aunque luego hacemos su comentario de acuerdo al orden en que se producen.

El republicano Antonio M^a Coll y Puig es quien interviene en primer lugar. Su discurso se inicia con un espíritu conciliador y de exaltación personal: «Yo que he perseguido toda mi vida la conquista de los derechos individuales; yo que he defendido siempre la Democracia, rindo tributo de admiración a los obreros por la cordura y sensatez con la que se han producido en esa magnífica Manifestación del 1^o de mayo» (Sublimación). Pero una vez que entra en el tema comienzan a aparecer las discrepancias con respecto al socialismo.

Nos damos cuenta al observar este primer perfil —Coll 1—, que se contraponen claramente dos zonas (la alta y la baja) del mismo con predominio quizás de la primera. Coll se dedica en su primera intervención a resaltar y exponer los ideales republicanos (Sublimación) y a mostrar lo que es igualmente rechazable por socialistas como por republicanos: el régimen monárquico y los presupuestos sobre los que asentaba (Desviación). Todo ello con una actitud bastante condescendiente y abierta hacia el auditorio (Favor). Sin embargo, existen serios enfrentamientos y distinto modo de interpretar la realidad política y social, lo que se manifiesta en el desarrollo importante de la estrategia Represión e incluso se emplea, aunque escasamente, la regulación Expulsión. También se intenta dirigir al auditorio acusaciones de una manera muy especial mediante la Culpabilidad, lo que implica (aunque su desarrollo sea muy pequeño) un deseo de que ese enfrentamiento orador-auditorio sea menor y con regulaciones menos duras.

La respuesta de Iglesias, no es sino el complemento, la equivalencia de la parte contraria, del grupo opositor con el mismo esquema pero con una agudización del enfrentamiento. Claramente se aprecia esto en la diferente manera de comenzar el discurso con respeto a Coll: «Cúmpleme, ante todo, declarar que yo no reté al señor Coll a esta polémica, a fin de que nadie pueda creer que alardeo de valiente o que me las echo de saberlo todo» (Expulsión).

En el perfil de Iglesias —Iglesias 1— observamos una mayor importancia de la parte inferior, donde llama la atención el desarrollo de la regulación Expulsión que casi alcanza a la estrategia Represión. Pero es significativo que no lo haga pues ello nos indica que si bien la actitud socialista es más dura (y baja por tanto el perfil hacia los republicanos que en sentido contrario (recuérdese el perfil del primer discurso de Coll), también es verdad que trata Iglesias de no perder del todo el contacto con ellos y de ahí la mayor importancia de la estrategia Represión. En el discurso de Coll, veíamos que éste se halla ya en un grado superior con un desarrollo casi insignificante de la estrategia Expulsión.

Las expresiones del líder socialista cuando emplea estas regulaciones duras son muy significativas y muestran claramente su postura. Así responde a las interrupción que el señor Coll hace de su discurso: «Advertiré al señor Coll que esa es otra cuestión, a la que contestaré, y que lo que ahora hacía era procurar poner a la vista de todos cómo el señor Coll confunde las cosas, y cómo, para confundirlas, ha tenido que padecer una grave ofuscación» (Expulsión-Represión).

En la parte superior del perfil de este discurso, Iglesias desarrolla sobre todo la Sublimación, es decir, la exaltación de los valores socialistas. Esto es algo constante en el orador socialista en todas sus intervenciones, incluso en las parlamentarias, teniendo enfrente grupos claramente enfrentados a sus ideales. Al rechazo de los valores ajenos (parte inferior, regulaciones duras) opone siempre el líder obrero una reivindicación de los propios muy claramente manifestada. Sus afirmaciones en este sentido suelen ser de este tenor: «sería difícil citar una población de alguna importancia donde el nombre de Marx no sea conocido y venerado por los trabajadores» o también «Una sociedad que tenga por base la solidaridad humana está libre de todo acto que signifique despojo». Es decir nombrando a los grandes maestros o hablando de las excelencias de la futura sociedad proletaria. Pero no olvida tampoco la reivindicación personal para defenderse de las continuas acusaciones de vividor que se le hacían desde todos los lados: «Yo vivo en Madrid ganando seis duros a la semana por escribir EL SOCIALISTA, llevar la correspondencia del Partido y hacer otros trabajos; es decir por trabajar más horas que cuando iba al taller»

Por lo demás, el perfil está dentro del esquema que hemos visto en el anterior aunque más agudizado el enfrentamiento: más Expulsión y menos Favor y Desviación.

La segunda intervención de ambos oradores es coherente con lo que venimos exponiendo y refuerza lo ya conocido.

En primer lugar, en la segunda intervención del representante republicano —Coll-2—, observamos una repetición de su primer discurso en cuanto al perfil, pero, al tratarse ya del discurso de réplica y habiendo intervenido antes Iglesias con duros ataques hacia el republicanismo, Coll agudiza asimismo el enfrentamiento. Si nos fijamos detenidamente, casi todas las regulaciones utilizadas guardan la misma relación, unas respecto de las otras, que en la primera intervención de este orador. Ahora se produce una disminución de la importancia de la zona superior (obtenemos un perfil parecido pero con un desarrollo mucho menor de las regulaciones Sublimación, Favor y Desviación) y, por el contrario (manteniendo también el mismo perfil), se agudiza el enfrentamiento y se intensifica el uso de las regulaciones de la parte inferior, Represión, sobre todo, Expulsión e incluso la regulación Culpabilidad aumenta su porcentaje.

Las acusaciones de Coll en este segundo discurso son más directas y más frecuentes que en el primero. Veamos algún ejemplo: «Ningún partido del mundo ha consignado en su credo tan exclusivista como tiránica aspiración de que el Gobierno sea para una sola clase; por eso mismo, porque vosotros excluís a todas las clases, menos a la clase trabajadora, he dicho que aspirabais a establecer una oligarquía». También con la estrategia Expulsión: «ese cuadro bellísimo que nos describe el señor Iglesias es irrealizable, es utópico». Incluso se roza el insulto directo y la mofa: «Pero he observado que el señor Iglesias tiene algo de cómico de la época de Fernando VII, que cuando se veía apurado y advertía que el público podía censurarle, evitaba esta censura y hasta conseguía aplausos vitoreando el rey absoluto»

Coll responde a Iglesias, trata de defenderse de las duras acusaciones que el líder socialista ha dirigido al movimiento republicano, pero lo más interesante de la respuesta de Coll es que mantiene un mismo esquema de actuación. Es decir, el perfil nos permite conocer la actitud del republicanismo con respecto al socialismo: bastantes enfrentamiento pero con un deseo de acercar posiciones (primer discurso). Pero

también nos permite, sin abandonar los presupuestos generales, observar los momentos concretos en que el enfrentamiento, por unas u otras causas, se hace más intenso.

En la segunda intervención de Iglesia —Iglesias-2—, sin embargo, observamos la misma respuesta que habíamos visto en su primer discurso. También es perfectamente explicable esta actitud, no olvidemos que Iglesias ha sido el que inicia los ataques al republicanismo y, ante la repuesta de Coll, no puede darse sino una misma respuesta por parte del dirigente socialista, aunque la dureza de su primera intervención le impide un descenso más acusado del perfil, hacerlo más duro (lo que le llevaría a altos grados de incomunicación si aumenta excesivamente la estrategia Expulsión) y por ello, manteniendo el mismo esquema, intenta timidamente una mayor conexión con el desarrollo algo más notorio de la regulación Desviación que supone la alusión a valores rechazados por ambos oradores. Por eso, las expresiones no han cambiado de sentido aunque se centran en una crítica más directa y acerada hacia el republicanismo como vemos en estos ejemplos: «Vuestra libertad es la libertad de explotar al trabajador. (El señor Coll: No en la República.) En todas partes donde hay República federal existe la libertad de explotar al hombre, puesto que existe el régimen de salario, y aquí ocurriría lo mismo porque defendéis igual régimen».

Y ahora una acusación personal y directa que nos indica claramente la gran distancia que en estos años existe entre socialismo y republicanismo: «El señor Coll lleva su injusticia hasta asegurar que hemos impedido el triunfo de la República, y eso que debe estar al tanto de las verdaderas causas que han imposibilitado el advenimiento de ésta. Dígame el señor Coll: ¿han tenido la culpa los socialistas de que al ocurrir la muerte de Alfonso XII los jefes republicanos estuvieran, como suele decirse, chupándose el dedo? ¿Es culpa nuestra que los federales haya pegado a los zorri-llistas, éstos a los posibilistas y salmeronianos, y que todos hayan andado a la greña? ¿Somos nosotros lo que hemos alentado hoy tal coalición para hacerla fracasar mañana, y los que hemos inventado las diferenciaciones, y la derecha, y la izquierda, y el centro de las fuerzas republicanas? No. Por consiguiente, no son los socialistas los que han impedido el triunfo de la República, sino los mismos republicanos con sus divisiones y rencores».

Es decir, que el perfil de nuevo nos permite, sin renunciar a mostrarnos los esquemas generales de cada orador o cada movimiento político con respecto al otro, observar también las peculiaridades y las circunstancias concretas que puedan influir en cada discurso.

CONCLUSIÓN

En el comentario que, de las intervenciones de ambos oradores, hemos venido haciendo, se ha podido ya vislumbrar el comportamiento de cada uno de ellos con respecto a su oponente y, lo que es más importante, la postura que el movimiento político que representan tiene con respecto al otro.

Teniendo en cuenta que contamos con muy pocos ejemplos, donde se puedan estudiar con un grado aceptable de fiabilidad los discursos de los socialistas y los republicanos frente a frente (más tarde, cuando se inician los primeros contactos para

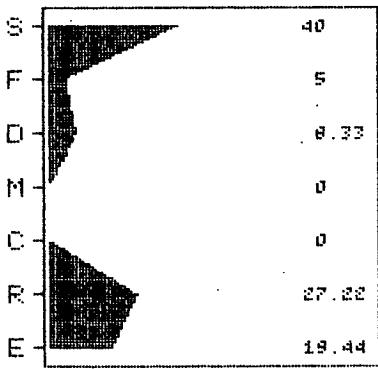
la colaboración, sobre todo a partir de 1909, las posiciones de las dos organizaciones ha variado sustancialmente y sus relaciones aún más), este caso que hemos analizado resulta especialmente importante porque, no por ello nos impide atisbar las posibilidades de una futura colaboración, que se hallan ya presentes aunque todavía muy timidamente.

Pero lo más importante ha sido comprobar como existen unas posturas definidas de cada orador y que éstas se mantienen por encima de lo que concretamente pueda afectar a sus intervenciones o de los momentos de tensión que puedan surgir de su enfrentamiento. Tan escalrecedor resulta contemplar las dos intervenciones de cada orador por separado, viendo las diferencias y similitudes entre uno y otro; pero también es posible la comparación de sus discursos y ver la perfecta coherencia de los mismos dentro del enfrentamiento que ambos sostienen.

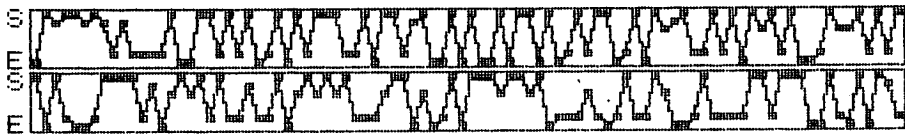
El perfil de comportamiento en particular y el método de trabajo en general han demostrado de nuevo su capacidad de reflejar y ser sensibles a los cambios que se producen.

Y queremos terminar esta pequeña conclusión haciendo referencia a otro indicador que acompaña al perfil y que nos muestra la sucesión, el orden en que han ido apareciendo las diferentes regulaciones y, a la vez, su longitud nos indica la extensión del discurso. Es la *secuencia* o tira que marca arriba o abajo (según la estrategia que se utiliza) y nos indica los momentos especiales tensos de un discurso cuando abundan las regulaciones duras o bajas, o por el contrario los menos problemáticos con el uso de regulaciones altas o blandas.

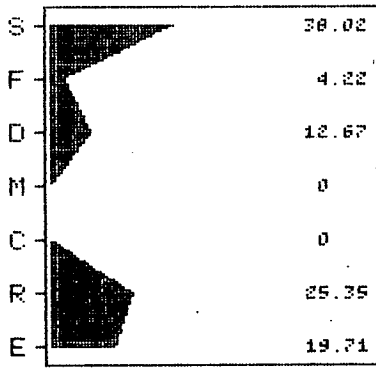
Por otra parte, podemos ver como la extensión del discurso no afecta para nada al perfil. La primera intervención de los oradores es bastante más larga que la segunda y no por ello varía el perfil significativamente.



PERFIL Y SECUENCIA
 discurso de PABLO IGLESIAS
 fecha: 15.05.1892
 lugar: SANTANDER
 motivo: MITIN DE CONTROVERSI
 A CON LOS RE-PUBLICANOS



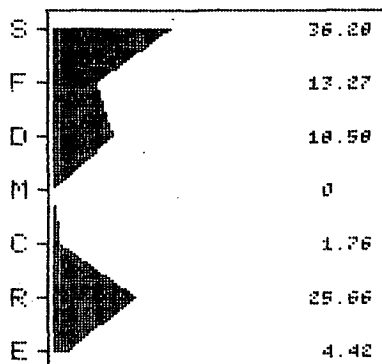
Iglesias-1



PERFIL Y SECUENCIA
 discurso de PABLO IGLESIAS
 fecha: 15.05.1892
 lugar: SANTANDER
 motivo: MITIN DE CONTROVERSI
 A CON LOS RE-PUBLICANOS(2)



Iglesias-2



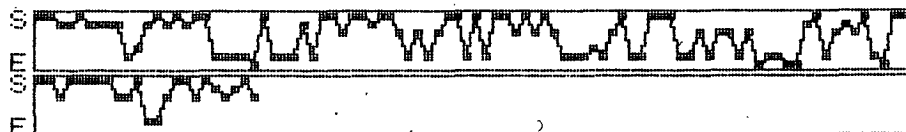
PERFIL Y SECUENCIA

discurso de ANTONIO M.
COLL Y PUIG

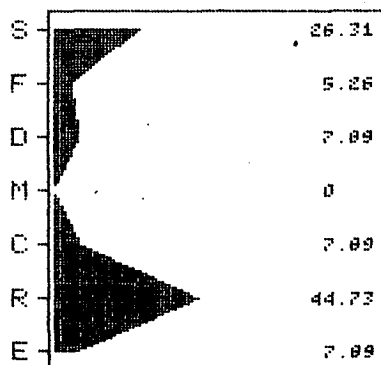
fecha: 15.05.1892

lugar: SANTANDER

motivo: MITIN DE CON-
TROVERSIAS



Coll-1



PERFIL Y SECUENCIA

discurso de ANTONIO M.
COLL Y PUIG

fecha: 15.05.1892

lugar: SANTANDER

motivo: MITIN DE CON-
TROVERSIAS (REPLICA)



Coll-2